

la marcha que llevaban para esa hacienda; advirtiéndole á Ud. que regresaron en el acto sin tocar á este punto á donde estoy con toda mi fuerza.

Me honro al participarle á Ud. tan plausible noticia y le ruego admita en esta vez mi subordinación y profundo respeto.

Independencia y Libertad. La Sabana, Junio 9 de 1864.—*José M. Herrera*.—Ciudadano General en Jefe de la división del Sur, Diego Alvarez.—La Providencia.

Es copia.—La Providencia, Junio 10 de 1864.—*José V. Hernández*, secretario interino.

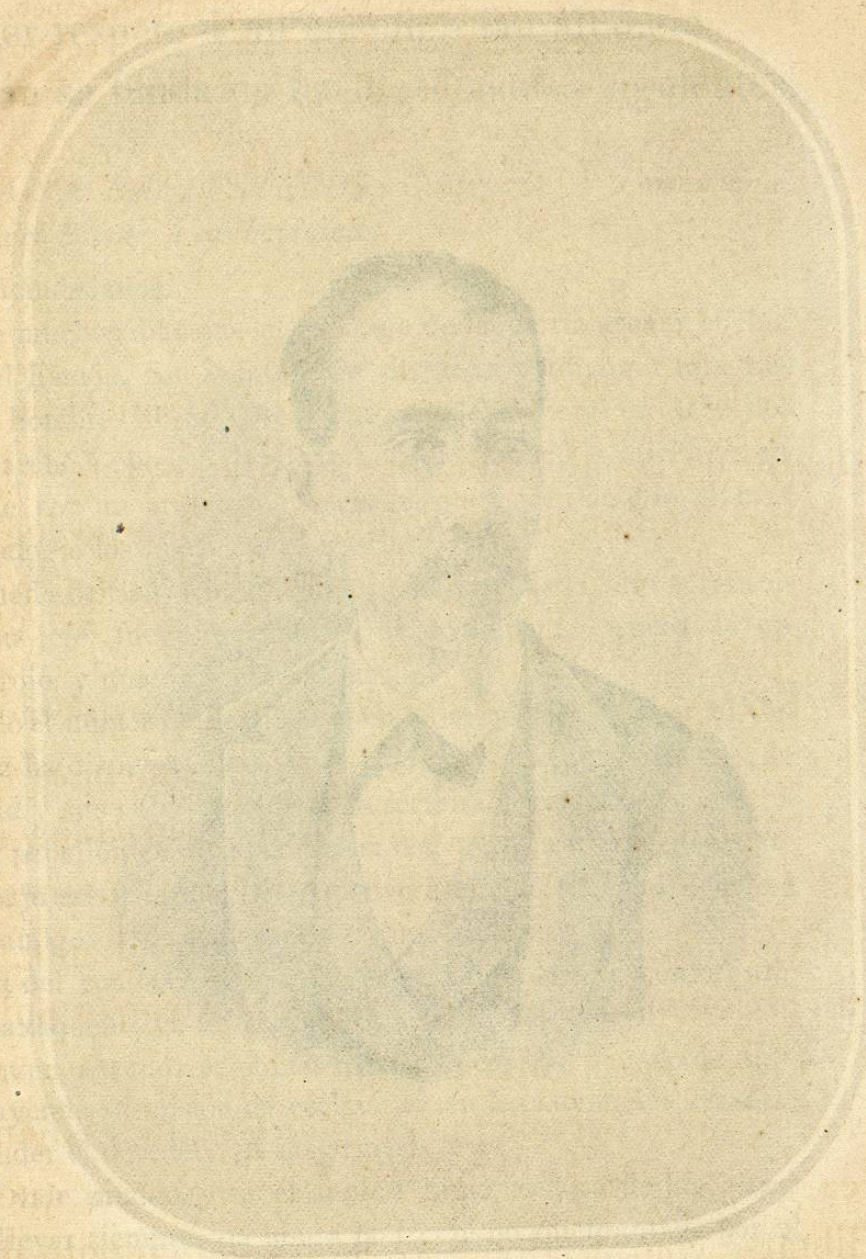
El Estado de Oaxaca estaba ya señalado para ser el teatro de acontecimientos inmortales, pues el invasor no podía contemplar tranquilo un Gobierno legítimo en la línea de Oriente, que por su importancia, quería tener dominada en lo absoluto.

El nombre que ya el General Díaz tenía acreditado en los campos de batalla, era una amenaza constante á la paz que pretendía disfrutar el usurpador, quien á todo trance se empeñaba en nulificar al héroe; porque en él veía al batallador incansable, al valiente, al hábil y audaz enemigo que era preciso destruir y aniquilar.

Como más tarde veremos, el sitio puesto á Oaxaca fué dirigido personalmente por Bazaine, quien temía encargarse á otro el éxito de una campaña que tenía que librarse contra la colosal figura del ejército de Oriente.

Después del sitio de Puebla, á ninguna plaza se le concedió el honor de ser atacada por todo un Mariscal de Francia; como que ese Mariscal sabía que en Oaxaca estaba el Cuartel general de una línea que se había encomendado á intrépido General.

El cuerpo expedicionario creyó que en esta vez el héroe del 2 de Abril se conformaría con mandar defender la plaza sin tomar personalmente el mando de las fuerzas, y cuando supo que el General Díaz estaba á la



cabeza de su ejército, retrocedió en el acto, aplazando el sitio para cuando Bazaine fuera á dirigirlo.

Esta fué una gloria para el General: bastó su nombre para imponer respeto á un enemigo tan altanero.

Mi opinión se funda en los documentos siguientes:

JOSE MARIA BALLESTEROS, Gobernador y Comandante Militar del Estado, á sus habitantes.

Conciudadanos:

No hace muchos días que el enemigo de la patria asomó en las puertas del Estado, con la intención de venir á subyugar esta tierra de los hombres libres. Desde entonces el General en Jefe del ejército marchó á oponerle sus batallones, tomando la iniciativa en el combate con un brío y una decisión, que hacen de ello el mas cumplido elogio los diarios del imperio.

¡La jornada de San Antonio, en que han quedado tantos franceses, con su jefe, fuera de combate, es doblemente prueba de un grande arrojo, y una ardiente bravura!

Conocido el número y hostilizado en su marcha el invasor, el General Díaz ha dispuesto hacer base principal de sus operaciones, de esta ciudad y sus suburbios: aquí lo recibirá á pie firme; aquí tremolará el pabellón de independencia con toda su fuerza; para este lugar, y bajo ese manto glorioso, convoca el Gobierno del Estado á todos los amigos de la Libertad y de la República.

La hora del combate ha sonado; el enemigo desafia con orgullo el valor oaxaqueño; ya no hay que vacilar: ¡a las armas!

Nada valen algunos pelotones franceses con un puñado de traidores, trayendo su misión de esclavitud en las bayonetas, si sabemos defender el derecho. ¡A las armas!

Pero sí vale mucho, y es el timbre imperecedero de las almas fuertes, llevar siempre con honra la frente no quebrantada por el yugo, la vida libre del látigo del déspota europeo, limpio el nombre oaxaqueño, que tan alto han levantado las virtudes cívicas.

¡A las armas oaxaqueños! que el pueblo armado no es impunemente combatido, y si se le combate y se le vence, es honrosamente respetado.

Oaxaca, Agosto 22 de 1864.—*José M. Ballesteros.*

PORFIRIO DIAZ, General en Jefe de la línea de Oriente, á los oaxaqueños.

Conciudadanos:

Invasido el Estado por las columnas del ejército francés, preparé sobre su izquierda un golpe de mano que sin empeñarnos ne



GENERAL
JOSE MARIA BALLESTEROS.
1863-1867.

una batalla formal ni ser de grandes consecuencias por falta de éxito, fuera un buen principio de campaña.

El día 10 del corriente lancé sobre San Antonio Nanahuatípam dos cuerpos de infantería que arrollaron al enemigo y le quitaron sus convoyes, pero reforzado aquel por otros destacamentos y hallándose distantes los nuestros, tuvimos que desistir del empeño dejándolo bastante maltratado y reducido á la defensiva.

Debilitada la derecha y separada ésta de la izquierda por montañas de difícil trayecto, no debí librar la suerte del Estado á combates parciales en que sin poner en juego nuestros grandes elementos de guerra, un descalabro podía ser de trascendentales consecuencias.

Confiando con tal motivo la defensa de la Cañada y de la Mixteca á los bravos guardias nacionales de aquellos pueblos, concentré al Valle los cuerpos de la División de operaciones, no en medrosa fuga como si hubiera sido vencida, sino con la calma y entereza de una operación meditada y prudente para el mejor resultado de la campaña.

El enemigo, que tiene conciencia de nuestra fuerza y de que no hemos sido vencidos, retrocedió de Dominguillo á Güendulain, cortó de allí para la Mixteca, y sin haber conseguido envolver ni cortar el menor grupo de la División, aun no se atreve á lanzarse al Valle.

El suelo del Estado será sin duda teatro de grandes hechos que influirán mucho en los destinos de la República; pero nadie sabe si el terreno del combate estará en el Valle, en la Cañada, en la Mixteca ó en alguna otra parte.

Nos preparamos, es cierto, y fortificamos como si tuviéramos el enemigo al frente, porque así lo aconseja y demanda el arte. Deseando, sin embargo, salvar la ciudad de los desastres de la guerra, sólo comprometido por la conducta del invasor y por la naturaleza de los sucesos, fijaré en ella la base de nuestras operaciones, pero cuidaré también de anunciarlo oportunamente al público, no sólo recomendando sino previniendo á las familias su separación para tener menos inconvenientes en el asedio si á tal extremo hubiéramos de llegar.

Oaxaqueños: Los acreditados y escogidos veteranos de Nuevo León, Sinaloa, San Luis y México que forman parte de la División de operaciones, compartirán con nosotros los peligros y la gloria de las más solemnes jornadas. Juntos regaremos con nuestra sangre los campos de batalla, y á fuerza de constancia y valor llegaremos á escalear la orgullosa altivez del enemigo. Si queréis ser libres y conservar la reputación de invencibles que habéis merecido, ayudadme con abnegación y seremos aún los vencedores.

Yo combatiré con vosotros y por vosotros, mientras cuente con

vuestra cooperación, y la victoria que otras veces ha ilustrado vuestros nombres, no os negará días de igual y mayor ventura.

Cuartel general en Oaxaca, Agosto 23 de 1864.—*Porfirio Díaz.*

Los franceses contramarchan: expedición frustrada: gloria á Oaxaca que rompió la cerviz del invasor!

Acaba de llegar extraordinario trayendo noticia del jefe Valentín Palacios, de que los franceses que ocupaban Teotitlán del Camino, han tomado el rumbo de Tehuacán.

Esta contramarcha violenta hacia México, se explica fácilmente por los golpes de mano de nuestros soldados y la resistencia vigorosa de las poblaciones del tránsito. Además, ¿qué habrá dejado el francés á retaguardia que tan pronto lo llama á la capital del imperio? Lo habíamos dicho: la expedición á Oaxaca ha de costar caro á la intervención, y he aquí, que no bien se emprende, cuando los sucesos se precipitan sobre la cabeza del monarca de Miramar, apoyándose los agitadores de la independencia en las desgracias que se pronosticaban á la invasión en el Estado.

Sin embargo, esperamos á pie firme los acontecimientos, y pronto el pueblo oaxaqueño sabrá lo que sucede á los invasores sobre las gradas mismas del trono levantado por la traición y mal apuntalado por las bayonetas francesas.

(Del Periódico Oficial del Gobierno de Oaxaca).

Siendo Oaxaca el punto objetivo de los invasores, no debe extrañarse que todos los patriotas concurrieran á donde se hallaba el foco de ese patriotismo, astro de luz y de grandeza que iluminó tantas páginas del libro de nuestra brillante historia.

Algunos, antes de reunirse al General Díaz, llamaban á su derredor á los antiguos compañeros de infortunio. Uno de esos patriotas expidió la siguiente proclama:

RAFAEL CUELLAR, General del ejército mexicano, á sus antiguos compañeros de armas.

Camaradas:

En tres años de constante batallar por la Reforma y Libertad, conquistamos con gloria tan preciosos bienes, y merced á nuestro es-